

## CENTAURO

	Pesetas
Por un abono en la peluquería, con rizado, lavado, loción de violeta y masaje facial...	130'00
Por el importe de la factura del odontólogo señor Cejuel, por limpieza de la boca, empaste de dos muelas y sustitución de las mismas por tres de oro...	822'50
Por un sombrero de castor gris, uno de fieltro negro y una gorra de lanilla...	135'00
Por una pipa de espuma de mar...	75'00
Por una libra de tabaco inglés...	10'50
Por un tubo de pasta dentífrica...	3'00
Por un cepillo...	1'25
Por unos lentes de oro y concha...	42'00

TOTAL . . . . . 1.219'25

Don Daniel, na bien acabó de leer esto, se puso súbitamente pálido y contrajo una incurable afección al hígado.

\*\*

—Amigo mío, vengo a venderle a usted su cabeza. Me cuesta dinero en vez de producirme...

—¿Cuanto pide usted por ella?

—¿Quiéntas pesetas!

—¿Es excesivo!

—¿Parece mentira el poco apego que le tiene a su cabeza, señor mío. ¡Que descaído es usted!

—¿Qué quiere usted! Solo doy cincuenta duros por mi cabeza. Estoy bien seguro de que no vale más.

—Bien, sea. ¡Qué le hemos de hacer!

Ha sido de todos modos, un mal negocio.

## Sensiblerías de Pirringui

### Pinceladas pasionales

Noche de viernes Santo diáfana y pura; se ve el azul del cielo a la luz de la luna que está cuajado de estrellas. De lejos, vagamente van llegando, rítmicos y arrulladores los acordes de una música quejumbrosa y mística.

Luego cuando la procesión ha llegado ya a nosotros, siguen unos momentos de silenciosa calma, que llenan el ambiente de una serenidad austera. Los corazones todos se sobrecogen, cual si un vago temor les invadiese.

Rasga el silencio entonces la voz aguda y penetrante de una mujer, y la saeta se eleva como un suspiro que impregna de realidad la forma toda del amor y fé a lo divino. Y va apagándose la poesía anónima cual si acabara de entrar en nuestra alma...

La procesión continua su camino, como si ya no fuera a detenerse en su marcha lenta.

Pero otra vez un nuevo grito fuerte y ronco, ahora a nuestro lado, se oye a la altura de nuestro corazón. Nos volvemos y una infinita emoción de escalofrío, nos invade ante la vista del pecho descubierta y bronceado de un hombre cuyas huesudas manos se adhieren como garras al cuello erguido.

Los ojos de este hombre brillan por la quietud, fijos en el Cristo objeto de la ofrenda, y cuando nuestro éxtasis es mayor se oye junto a nosotros en

duro contraste una frase llena de pagana libertad. Ha sido lanzada por el asombro causado por la belleza de una divina criatura, que, cubre su céreo rostro con la caída resignada y humilde del negro velo que en las procesiones llevan nuestras mujeres.

MANUEL MORA

## El auto de CENTAURO

¡No callo más! Por respeto a los lazos que le unen con nuestro director tanto *como a cosa propia* y a cierto compañerismo nacido en nuestro rodar por carreteras, trochas y caminos, unido a un poco miedo a los negativas a funcionar y despistes etc., veníamos guardando silencio para no desacreditar la fama de sensatez que gozaba.

Ya no callo más. El Ford que tiene la desgracia de conocer y adquirió en día nefasto, de cielo gris, como ese birria de auto, que se engrió porque le llame Hispano en mis informaciones es indigno de la estimación y el aprecio que le tenemos.

Sépanlo ustedes de una vez; ha perdido la poca ecuanimidad que le quedaba; hace regates inverosímiles en la carretera, da saltitos como el más ridículo de los canguros, resopla en las cuestas y hasta le rechinan los muelles como a un vulgar triciclo. ¿Eso es propio de un auto digno y ecuanime? ¡Ah, pues no es eso solo!

Su necio envanecimiento y su fatuidad le han subido la gasolina a la capota y ha llegado su estúpida osadía a pretender montarse encima de su dueño. ¿Imposible? Verán ustedes.

Como muchas noches, estaba parado delante de Bellas Artes, porque no hay nadie más callejero que él, ni que menos se haga respetar; con decir que los chiquillos le tocan la bocina como si le tocaran las narices.

Pero volvamos a la prueba de su fatuidad y envanecimiento.

Estaba parado como decíamos y como de costumbre, cuando su propietario se acercó a darle a la manivela y sin esperar a sus órdenes inició la marcha, pretendiendo arrollar a su dueño y señor y entablado con él una lucha a innobles empujones, hasta que intervinieron un transeunte y pudieron reducirle a la sensatez poniendo freno a sus desmanes.

Pero lo inaudito de su conducta es la vida que viene haciendo; sale muy tarde, se pasa el día en la calle, trasnocha hasta hora avanzada, y lo peor de todo es que duerme en cualquier esquina como un borracho crónico.

Todo esto lo digo para que nuestro Director tome cartas en el asunto y le quite tantos *humos* como tiene y lo reduzca a la obediencia, cosa que dudo consiga después de la reciente insubordinación.

Ahora que *pinche* si quiere que lo *infla*.

K. NASTOS

SUPLEMENTO  
DE  
"Centauro"



AÑO II Núm. 16

11 Abril 1925

## LA FACIL VICTORIA

Cuando nos dirigíamos al campo de deportes, recordábamos, un poco borrosa por el tiempo transcurrido, la actuación que en el Campo del Paseo de la Cuba hiciera el Racing de Patraix, frente aquel «once», en que vestían la camiseta negra los hermanos Tapia, Diez, Mateo..., nombres que hablan de los tiempos en que la R. U. D. tenía equipo y conseguía ver triunfantes sus colores contra el «Patria», el «Nacional»...

Los tiempos y las cosas han cambiado bastante y ello nos hace presentir que los chicos del Patraix logran desquitarse de la derrota de entonces mas las cosas ocurrieron de otro modo.

Al llegar al campo vemos que la entrada es floja; abundando el elemento femenino, poderoso atractivo y compensación de la decepción sufrida en estos encuentros grises. El garbo, la gentileza, la belleza y la donosura de nuestras paisanas, se imponen y nos hacen sentirnos satisfechos de haber ido aunque sea a un encuentro tan ñoño como el del domingo pasado.

Unas muchachitas; elegantemente vestidas esconden en sus sombreros diminutos el hechizo de su cara ¿Que quienes eran? siento no conocer sus nombres para consuelo y alivio de solteros contribuyentes; pero si se, que eran guapas de arriba a abajo, tan guapas como una pareja de rubias que al aire el oro de su pelo, nos miraban burlonas con sus ojos azules, vamos, de esas que en vez de decirles *buenas*, hay que decirles *buenísimas* de guapas que son.

Y vamos al *toro*, que en este caso era un caracol.

Arbitró el señor Poveda y a su señal salen los del Racing, que juega contra el viento, perdiendo la pelota y dueños de ella los realistas, que visten jersey blanco, avanzan rápidos y Espada pierde el pase templadísimo, que debió ser tanto.

Una escapada de Barbero R. seguida de un centro; que recoge Illa pasando el balón a Espada, éste tira fuera y con esta van dos veces que el citadino interior pierde un tanto seguro. ¿Hasta cuando..?

Una buena arancada del interior izquierda azul, es cortada por una zancadilla de Cebrían y el señor Poveda no pita.

Hay varias situaciones peligrosas debidas a la codicia, de Illa pero como llega solo, no las corona el éxito.

Un centro del extremo izquierda y la magnifi-

ca estrada de Chapin libra el tanto, que parecia inevitable.

El señor Poveda que sigue viendo lo poquito que quiere; pita un off-side imaginario, a pesar de su reconocida competencia, según el programa.

Y llegamos al primer corner contra los azules, que tira Barbero B. y se le queda pegado a la bota, por haber olvidado los papeles.

Unas jugadas sin importancia y un corner contra los blancos, el extremo derecha lo tira magistralmente y al rechazo repite con un centro templadísimo y bombeado que da en el largero. Espada hace un *faut* para que no le falte nada a su variado repertorio y los del Racing el segundo corner que tira Barbero R. fuera y una voz desde la Terraza, pide *la de risa*.

El señor Poveda castiga una zancadilla de Abelardo ¡ya era hora! pero dura poco lo bucao; una mano en el área de Chapin es silenciada por el señor Poveda, que ha vuelto a pensar en sus asuntos.

En una mefée en la meta del Racing hay manos a granel, a pesar de ello el señor Poveda pita implacable el penalty y Paco, que recuerda, lo convierte en el primer tanto.

El juego se pone duro perdiendo la riquísima vistosidad que tenía.

Un avance de los azules se escapa veloz y el peligro es evitado por el sprint de Cebrían, que se cruza y sin nada más digno de mencionar termina el primer tiempo.

El descanso es breve; ahora que son las tardes largas, creemos debería prolongarse algo más, el público podría cambiar impresiones, hacer comentarios y admirar a tanta mujer bonita como acude al campo; ¡Yo les aseguro a ustedes que no vi ninguna fea!

En el segundo tiempo el viento está a favor de los azules, que a pesar del «score» dominan; así como suena ¡¡dominaron!!! Claro está, que la línea de medios realista no se vió por ninguna parte; Paco hizo algunas cosas de sus buenos tiempos, pero Roberto no sabemos donde echó aquellos pases templados, aquel dominio de balón, aquella seguridad al cortar ¿donde fueron? G. Navarro, puso su buena voluntad y eso fué todo *bueno voluntad*.

Un azul logra escaparse y Chapin precipitado, hace una salida de novato, que resultó bien, como sonó la flauta de la fábula *por casualidad*.

Los azules desarrollan un buen juego, pero sin que su dominio se acuse en el marcador, por falta de ciudadores.